

En este número: **Crear en el cambio climático**
 Apuntes para una ética ambiental universal
 La contradicción capitalismo/ecología
 Caoba: el “oro rojo” se extingue
 Supersticiones religiosas

CREER EN EL CAMBIO CLIMÁTICO

Como comprender que el Cambio Climático, el peligro más grave que en toda su historia la humanidad haya tenido que desafiar, haya sido enfrentado con tan inconcebible ligereza.

El problema del cambio climático reúne todas las paradojas. Por cierto es el peligro más grave que la humanidad haya jamás tenido que enfrentar y esto ha suscitado una actitud de indiferencia aterradora. Y está en juego nada menos que la habitabilidad del planeta.

A partir de un aumento promedio de temperatura de 3°C ninguna nación puede resultar aventajada y se cierra el paréntesis climático de una docena de miles de años que ha permitido la eclosión de la agricultura y de las civilizaciones según un ritmo que ya no tiene nada de geológico. Por tanto, ni el debate público ni las políticas públicas actuales están a la altura del problema. Nosotros no hemos todavía ido más allá de una toma de conciencia como aficionados, a parte de alguna iniciativa a largo plazo como en el caso de la Comisión europea de limitar el recalentamiento planetario a 2°C. Yo quisiera aquí arriesgar la hipótesis según la cual el problema climático nos toma por sorpresa, con todos nuestros hábitos y reflejos intelectuales, al punto que nosotros mismos dificultamos creerlo.

La multiplicidad y la variedad de los conocimientos implicados en el estudio del cambio climático, que van desde formulismos matemáticos propios del cálculo astronómico y a la termodinámica de los fluidos hasta la ecología, la demografía o la economía, pasando por numerosas mediciones fundadas sobre diversas metodologías, nos conducen a encontrarnos sobre una serie de oposiciones generalmente admitidas.

El estudio del clima es una ciencia que está surgiendo ahora, al contrario de la tecnociencia, y por tanto jamás habrán conocimientos con tal impacto social potencial. El mismo estudio se apoya sobre dos siglos de física y lleva consigo los núcleos dudosos de esta misma física y por tanto los modelos sobre los cuales se basa no pueden ser realmente previsibles. Estos modelos no nos han permitido prever el crecimiento de la variabilidad natural a la cual hemos asistido después del verano 2003, confirmada en el otoño 2006 e invierno 2006-2007. Aquí lo verosímil no comienza allá donde termina lo verdadero, sino que más bien está producido y condicionado por lo verdadero. Porque no se podría dudar el

recalentamiento global como consecuencias del crecimiento del efecto invernadero por razones antrópicas, nos vemos obligados a armar un castillo de hipótesis sobre la sensibilidad del sistema climático a este crecimiento, sin evocar un abanico de posibles consecuencias para el ecosistema y nuestra sociedad. El público encuentra dificultad a desenredar la madeja de la variabilidad y a menudo compara la incertidumbre a una pura y simple imposibilidad de descifrar el fenómeno climático. Es este enredo que permite la formulación de dudas, favorecidas por factores psicológicos y políticos ó relacionados a intereses creados, a mala fe, etc. Esto no queda sin consecuencias sobre la toma de decisiones políticas ó la percepción de parte del público de una situación de peligro. Por otro lado, el reporte GIEC (Groupe Intergouvernemental sur l'Evolution du Climat) puede dar lugar a una interpretación catastrófica como también a una lectura optimista. Nuestra sociedad está basada sobre una doble creencia, que se relaciona a dos automatismos que oscilan por efecto del Cambio Climático. El primero es la ideología del progreso, según la cual los nuevos conocimientos en las técnicas y la industria, tienen que desembocar obligatoriamente en el mejoramiento de la condición humana. Ahora, ¿es posible creer que durante varias décadas podremos reducir cada año el consumo en la medida del 3% gracias solamente a las innovaciones de la ciencia, sin modificaciones restrictivas de nuestra forma de vivir? Si en el futuro no llegamos a evitar un aumento de 3° C o más, no quedará otro recurso que acudir al otro automatismo, representado por el mercado.

Desde hace siglos nosotros, por lo menos en Occidente, hemos considerado el planeta, mundo viviente incluido, como simple decoración del ambiente humano. Hemos heredado esta idea de una cierta relectura en clave cartesiana de la tradición cristiana. Esta idea ha sido laicizada por la economía moderna según la cual los problemas se resuelven por si solos, casi automáticamente, gracias a los progresos de la ciencia, hechos posibles por la fuerza del mercado y la guerra de los precios. Tiene bastante difusión la idea que la destrucción del capital natural, indispensable para el funcionamiento normal de nuestras economías viene compensado por el crecimiento del capital técnico y de otras inversiones. La fe en estos principios ha sido motivo de desunión. Nosotros nos consideramos totalmente independientes de los otros seres vivientes. Los individuos y las naciones ricas suponen que pueden evitar la pobreza, no toman en cuenta que los Cambios Climáticos van asociados a la fragilidad de muchos servicios ecológicos sin los cuales no podríamos vivir, y olvidan que un día podrían tener un doloroso despertar.

La asociación entre la inercia – o sea los tiempo largos de la respuesta del sistema Tierra a la degradación – y la irreversibilidad de los daños sufridos, nos hace retroceder a una experiencia igualmente original: la necesidad, para evitar la catástrofe, de tener que actuar mucho tiempo antes que los males sean tangibles, sin ni siquiera poderlos imaginar. En realidad ¿somos nosotros capaces de imaginarnos las condiciones del planeta con una temperatura 5°C mayor de la actual? Por lo contrario, mejor que sentir la necesidad de anticipar las cosas, nuestra inclinación natural nos lleva a dejarnos caer hasta el fondo del pozo, para después intentar salvarnos de alguna manera y remontar a la superficie.

Estas son algunas de las razones por las cuales no hemos todavía logrado creer, chapuceando una frase de Jean-Pierre Dupuy, en lo que ya sabemos.

Dominique Bourg, (Université de Lausanne)

Traducido de Sciences et Avenir

APUNTES PARA UNA ÉTICA AMBIENTAL UNIVERSAL

Por Edwards V. Castillo-R.

Hablar de ética desde el punto de vista ambiental, ética ambiental, es hablar del comportamiento, conductas, hábitos y carácter que debemos asumir, aceptar y exigir respeto en nuestra relación con el entorno natural y cultural, al ambiente como todo lo que existe a nuestro alrededor y todas las interacciones que dentro de él ocurren. Es mantener un modo de vida lo menos dañino posible al ambiente, que nos permita utilizar el ambiente y sus elementos con respeto y consideración, para conservarlo y mejorarlo.

Ahora bien, toda actividad humana genera impactos, sean positivos o negativos. Todo lo que hacemos extrae materiales del medio natural y lo contamina con residuos. El problema estriba en saber hasta dónde el entorno natural y cultural puede hacerlo sin dañarse irreversiblemente, es decir, como utilizarlo sin excederse hasta degradarlo.

Aunque la primera ley de termodinámica nos emociona con eso que “nada se crea y nada se destruye, todo se transforma”, la segunda ley, la de entropía, nos dice que en cada transformación se disipa energía irremediamente, al hacerse inaprovechable; todo aprovechamiento de materiales o energía implica una transformación degradante que hace irrecuperable o inaprovechable lo ya utilizado. Es decir, cada vez que utilizamos un recurso, lo agotamos irremediamente o, dicho en otra forma, la energía y la materia fluyen del estado de orden y disponibilidad al desorden e indisponibilidad, con o sin nosotros, pero nuestra presencia en cantidad y nuestra forma de vida, en cualidad, lo puede agravar.

Aplicando estas premisas a la ética ambiental, cada vez que realizamos una actividad consumimos materia y energía del ambiente, es decir, extraemos recursos naturales aprovechables que ya no podrán ser repuestos de la misma forma, por lo que tendemos a crear agotamiento, escasez o extinción; pero a la vez, devolvemos al medio también materias y energías, pero en forma inaprovechables, desordenada o empobrecida: desechos sólidos, líquidos y gaseosos que llamamos contaminación o polución.

Aún cuando fue la naturaleza la que inventó el reciclaje, todo ciclo de materia y energía se mantiene en un equilibrio dinámico inestable, que gracias a la sinergia de la Vida es que se cierra, con suerte para nosotros, en una permanencia estable en esta casa Planetaria. Pero el reciclaje natural no supera la entropía. Como dijo el Mahatma Ghandi, la naturaleza puede proveer todo lo que requerimos para satisfacer nuestras necesidades, pero no para satisfacer todos nuestros deseos, ambición y egoísmo. Somos nosotros los que debemos cambiar para que todo cambie.

Ética ambiental, entonces, es asumir el compromiso de un comportamiento, hábito, carácter o cultura ecologista, aptitud convertida en actitud, que debemos adoptar y exigir, para que se minimice el consumo de materias y energías de la naturaleza y no superar los límites de capacidad de carga o reposición con que el ambiente puede reponerlos o recuperarlos; así como no verter desechos al medio en cantidades y cualidades tales que la naturaleza no pueda reasimilarlos o reabsorberlos.

Apartando las implicaciones ideológicas sobre el hecho histórico de que los países “desarrollados” fueron conquistadores y esclavistas mientras los países “sub desarrollados” fueron los conquistados y esclavizados; la realidad de hoy es que ambos son una gran carga

para el Planeta y ninguno de sus modos de vida posibilitará nuestra sobrevivencia. Unos por consumir y contaminar mucho y los otros por alto crecimiento poblacional.

Ética Ambiental es, en todo caso y para cualquier tipo de cultura, tener conciencia que la naturaleza es finita y que por tal motivo debemos saber satisfacer nuestras necesidades de hoy, sin comprometer la satisfacción de las necesidades del mañana, tanto nuestras como de las generaciones futuras. Pero no solo en forma cuantitativa sino también cualitativa: considerando cuántos somos y cómo somos para el ambiente que tenemos.

La contemplación del Planeta Tierra como sistema cerrado, sometido a las leyes de la termodinámica, no ofrece ningún panorama alentador: el planeta no podrá sobrevivir con el alto consumismo y derroche energético y de materiales que ostenta una pequeña parte de la población mundial, la cual a su vez es responsable de mayores emisiones de residuos gaseosos, efluentes líquidos y desechos sólidos contra el ambiente; como tampoco podrá resistir el crecimiento poblacional de los países pobres, quienes, de paso, también son depredadores de su medio por combustible vegetal e incendios de vegetación. Ambos sistemas son insostenibles y deben ser atendidos con urgencia. Ética Ambiental es, entonces, austeridad en la producción, frugalidad en el consumo y una prudente y oportuna planificación familiar como base de la planificación del Estado.

Independientemente de las diferencias ideológicas entre capitalismo y liberalismo por un lado y socialismo y control colectivo por otro, debemos encontrar un modelo de desarrollo integral entre el estilo de desarrollo de concentración urbano-industrialista depredador y consumista o el estilo de eco-etno-endo-desarrollo dispersivo pero de gran crecimiento poblacional. Lo importante es que estamos agotando la capacidad de vida del planeta por crecer y concentrarnos más de lo que la naturaleza puede soportar o vivir de un modo más degradante para el ambiente. Poco importa a quien pertenecen los medios de producción si éstos sirven para extraer más recursos y verter más desechos de lo que el planeta soporta y poco importa si vivimos austeramente y frugalmente si crecemos hacia la sobrepoblación. Ambos estilos de vida dañan la naturaleza y no sobreviviríamos.

El término Desarrollo Sustentable nada aporta sobre la realidad del grave equilibrio natural que mantiene el Planeta. Al definirlo como *“aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades del futuro”*, por un lado no se cuestiona el tipo de desarrollo ni el tipo de necesidades, como tampoco de cuántos somos y seremos. Hoy, con un paradigma de desarrollo basado en modelos de concentración poblacional y crecimiento económico e industrial nos enfrentamos al inminente agotamiento de las energías fósiles o no renovables, a la era de la informática, la biotecnología, la era solar; pero el agotamiento del ambiente, los recursos naturales y las energías no renovables nos obligará a cambiar todo el concepto de civilización actual. Este modelo cartesiano supone que todo lo que crece es bueno, pero olvida que vivimos en un sistema cerrado, sin que nadie considere que gracias al avance tecnológico y científico en menos de trescientos cincuenta años se elevó la población de quinientos mil a 6,5 millones de personas.

También debemos definir cuáles son nuestras verdaderas necesidades y cuáles son deseos banales. Ética Ambiental es respetar el ambiente para no explotar recursos más rápido de lo que la naturaleza es capaz de reponerlos y no verter desechos más rápido de lo que la naturaleza tarda en reasimilarlos. Esto implica que debemos encontrar un nuevo modo de ser, hacer y tener, es decir, una nueva cultura, basada en el consumo frugal para satisfacer necesidades y no necesidades; para controlar y distinguir entre nuestros deseos y nuestros intereses, en sobreponer el bienestar colectivo y de nuestros descendientes a nuestra comodidad

personal, a sacrificar nuestros deseos, intereses y necesidades, para centrarnos en satisfacer estrictamente necesidades, con austeridad.

La ética ambiental fundamental es saber distinguir entre nuestras verdaderas necesidades de los imaginarios deseos y emociones, de los intereses personales en juego y, considerar la mayor parte de las “necesidades” de cada persona y de la sociedad a la vez; para escoger la acción o respuesta adecuada a satisfacer necesidades, renunciando a nuestros deseos personalistas y superfluos, renunciando a satisfacer intereses privados o personales sobre los intereses colectivos, todo en favor de nuestra sustentabilidad, felicidad y bienestar, presente y futuro. Es decir, consagrarnos a una vida de renuncia al crecimiento poblacional y el consumismo derrochador como principal valor ético.

Ética Ambiental es austeridad en la producción, frugalidad en el consumo y una prudente y oportuna planificación familiar como base de la planificación del Estado. Esto implica que debemos renunciar tanto al modo de vida derrochador, consumista y contaminante, tanto como al crecimiento poblacional, pues cualquier indicador de crecimiento en ambos sentidos, es un indicador de pérdidas ecológicas en nuestra sobre-vivencia. No solo necesitamos un decrecimiento en nuestros deseos y ansias de consumir banalidades, para concretarnos a satisfacer las necesidades básicas con dignidad y felicidad; sino que también necesitamos un decrecimiento en la población actual, para garantizar un futuro.

El verdadero modelo de desarrollo, entonces, debe estar en una concepción equilibrada del desarrollo personal, familiar, vecinal, local, regional, nacional, continental y mundial, disperso y estable; en otras palabras, un verdadero Desarrollo Integral, basado en parámetros o indicadores que puedan garantizarlo, desde lo personal a lo social, desde lo local a lo global. Entonces, Desarrollo Integral es aquel que sea materialmente próspero, ecológicamente sustentable, socialmente justo, democráticamente participativo, culturalmente digno, espiritualmente enaltecido y, tendiente a mejorar la redistribución de la riqueza natural, cultural y económica en cada vez menos población, pero mas feliz.

Desde el quehacer cotidiano, Ética Ambiental es laborar cada quien en lo suyo, pero co-laborando en salvar lo que es de todos y todas, de hoy y del mañana. Es pensar globalmente en los problemas que aquejan el planeta, para actuar localmente a fin de que nuestras actividades sirvan para evitar, mitigar, compensar, corregir o controlar los impactos ambientales globales.

Todo estilo de desarrollo, y en particular de desarrollo endógeno, debe tomar como parámetros fundamentales en su propia seguridad:

1°) Autocontrol del crecimiento y distribución de la población como base de la Planificación.

2°) Inventario de recursos naturales en su potencialidad y limitaciones de cada localidad y dentro de una visión socio-bio-regional, para determinar los planes de ordenación espacial.

3°) Modo de ocupación territorial socio-bio-regional que respete la vocación natural y cultural de cada lugar y cuide sus limitaciones, para cada eco-etno-endo-desarrollo.

4°) Modos de producción y consumo responsable y racional, que no exceda la capacidad de carga de los socio-eco-sistemas ni en su extracción de recursos naturales y energía, como tampoco en la generación de desechos de todo tipo, es decir, eco-mercados.

5°) Aprovechar flujos naturales de energía y utilizar tecnologías apropiadas con energías desconcentradas y desalienantes, renovables y no bélicas, o sea, eco-tecnologías.

6°) Una manera colectiva de tomar de decisiones, donde los derechos individuales a enriquecerse produciendo o sentirse libre consumiendo no comprometa los derechos a la sobrevivencia del colectivo presente y futuro, o sea, una Eco-Democracia o Eko-kracia.

7°) Una cultura ecológica en cada persona, comunidad, pueblo y nación, que comprenda lo que son necesidades y satisfactores, sin confundirlo con necedades y caprichos.

8°) Solidaridad, compartir y ganar-ganar en vez de explotación, alineación, competencia.

LA CONTRADICCIÓN CAPITALISMO/ECOLOGÍA

Leonardo Boff (Brasil) EcoPortal.net

Por primera vez en el proceso conocido como hominización, el ser humano se ha dado a sí mismo los instrumentos de su propia destrucción. Se creó el principio de autodestrucción que tiene en el principio de responsabilidad y de cuidado su contrapartida. De ahora en adelante la existencia de la biosfera estará a merced de la decisión humana.

La lógica del capital, como modo de producción y como cultura, es ésta: producir acumulación mediante la explotación -de la fuerza del trabajo de las personas, por la dominación de clases, por el sometimiento de los pueblos y finalmente por el pillaje contra la naturaleza-.

Un análisis incluso superficial entre ecología y capitalismo identifica una contradicción básica. Donde impera la práctica capitalista se envía al exilio o al limbo la preocupación ecológica. Ecología y capitalismo se niegan frontalmente. No hay acuerdo posible. Si, a pesar de ello, la lógica del capital asume el discurso ecológico... o es para obtener lucro, o para espiritualizarlo y así vaciarlo, o simplemente para imposibilitarlo y, por tanto, para destruirlo. El capitalismo no sólo quiere dominar la naturaleza, sino arrancar todo de ella, depredarla.

Hoy, por la unificación del espacio económico mundial en los moldes capitalistas, el saqueo sistemático del proceso industrial contra la naturaleza y contra la humanidad, hace al capitalismo claramente incompatible con la vida. Se plantea así una bifurcación: o el capitalismo triunfa al ocupar todos los espacios como pretende, y entonces acaba con la ecología y pone en riesgo el sistema-Tierra, o triunfa la ecología y destruye al capitalismo, o lo somete a tales transformaciones y reconversiones que no pueda ya ser reconocible como tal. Esta vez no va a haber un arca de Noé que nos salve a algunos y deje perecer a los demás. O nos salvamos todos o pereceremos todos.

El capitalismo produjo también una cultura, derivada de su modo de producción, asentado en la exportación y el pillaje. Sin una cultura capitalista que vehicula las mil razones justificadoras del orden del capital, el capitalismo no sobrevivirá. La cultura capitalista exalta el valor del individuo, le garantiza la apropiación privada de la riqueza, hecha por el trabajo de todos, coloca como quicio de su dinamismo la competencia de todos contra todos, intenta maximizar las ganancias con la mínima inversión posible, procura transformar todo en mercancía para tener siempre beneficios, instaura el mercado, hoy mundializado, como el mecanismo articulador de todos los procesos de producción, de competencia y de distribución...

Si alguien busca solidaridad, respeto a las alteridades, compasión y veneración frente a la vida y al misterio del mundo... que no los busque en la cultura del capital. George Soros, uno de los mayores especuladores de las finanzas mundiales y profundo conocedor de la lógica de la acumulación sin piedad (vive de eso), afirma claramente en su libro La crisis del

Capital que el capitalismo mundialmente integrado amenaza a todos los valores societarios democráticos, poniendo en riesgo el futuro de las sociedades humanas.

Queremos mostrar cómo el capitalismo, en cuanto a modo de producción y en cuanto a cultura, inviabiliza la ecología tanto ambiental como social.

Comencemos con la ecología ambiental. A este respecto, las hipótesis acerca del futuro de la Tierra son dramáticas. Grandes analistas confiesan que el tiempo actual se asemeja mucho a las épocas de gran ruptura en el proceso de evolución, épocas caracterizadas por extinciones en masa.

Efectivamente, la humanidad se encuentra ante una situación inaudita. Debe decidir si quiere continuar viviendo, o si prefiere su propia autodestrucción. Por primera vez en el proceso conocido como hominización, el ser humano se ha dado a sí mismo los instrumentos de su propia destrucción. Se creó el principio de autodestrucción que tiene en el principio de responsabilidad y de cuidado su contrapartida. De ahora en adelante la existencia de la biosfera estará a merced de la decisión humana. Para continuar viviendo el ser humano deberá quererlo positivamente.

Los indicadores son alarmantes. Dejan poco margen de tiempo para los cambios necesarios. Estimaciones optimistas establecen la fecha límite del año 2030-2034. A partir de ahí, si no se toman medidas urgentes y eficaces, la sostenibilidad del sistema-Tierra, ya no estará garantizada.

Entre otros, tres son los nudos problemáticos creados por el orden del capital, que deben ser desatados: el nudo del agotamiento de los recursos, el de la sostenibilidad de la Tierra y el de la injusticia social mundial.

1. El nudo de la extinción de los recursos naturales

Cada día desaparecen para siempre 10 especies de seres vivos. Desde la época de la desaparición de los dinosaurios, 65 millones de años atrás, nunca se ha visto un exterminio tan rápido. Con esos seres vivos desaparece para siempre una biblioteca de conocimientos que la naturaleza sabiamente había acumulado.

A partir de 1972 la desertificación en el mundo creció igual al tamaño de todas las tierras cultivadas de China y de Nigeria juntas. Se perdieron cerca de 480 millones de toneladas de suelo fértil, una superficie equivalente a las tierras cultivables de India y Francia juntas. El 65% de las tierras que un día fueron cultivables, hoy ya no lo son. La mitad de las selvas existentes en el mundo en 1950 han sido tumbadas. Sólo en los últimos 30 años han sido derribados 600 mil km² de selva amazónica brasileña, el equivalente a la Alemania unida, o a dos veces el Zaire.

Las inmensas reservas naturales de agua, formadas a lo largo de millones y millones de años, en este siglo pasado han sido sistemáticamente bombeados y están próximos a agotarse. El agua potable ya es uno de los recursos naturales más escasos, pues solamente el 0,7% de toda el agua dulce es accesible al uso humano. Va a haber guerras por las fuentes de agua potable.

Tras este proceso de pillaje, se oculta una imagen reduccionista de la Tierra. Es vista sólo como un almacén muerto de recursos a explotar. No es respetada en su alteridad y autonomía ni se le reconoce ninguna sacralidad. Mucho menos todavía es amada como un superorganismo vivo, la Gran Madre de los antiguos, la Pacha Mama de nuestros indígenas y la Gaia de los cosmólogos.

2. El nudo de la sostenibilidad de la Tierra.

¿Cuánta agresión aguanta la Tierra sin desestructurarse? Las 60 mil armas nucleares construidas, si explotaran podrían causar un invierno nuclear. Las finas partículas del

humos de los grandes incendios por ellas producidos, junto con los elementos radioactivos inyectados en la atmósfera, oscurecerían y enfriarían la Tierra de forma más intensa que en las eras glaciales del pleistoceno. Habría un colapso de la humanidad y de todo el sistema de vida, consecuencias perversas siempre descuidadas por las potencias militaristas.

Otra amenaza importante es representada por el calentamiento creciente de la Tierra. Es el así llamado efecto invernadero. La quema de petróleo, de carbón y de las selvas, libera el dióxido de carbono que calienta la atmósfera. En el último siglo la temperatura de la tierra ha aumentado entre 0,3 y 0,6° C. Para los próximos 100 años se calcula un aumento de entre 1,5° a 5,5° C. Tales cambios provocarán desastres descomunales, como sequías y deshielo de los casquetes polares. Las inundaciones de las costas marítimas, donde vive el 60% de la población mundial, causarían millones de víctimas.

¿Qué capacidad tiene la tierra frente a tantas agresiones producidas primordialmente por el modo de producción capitalista? Se teme que el efecto acumulativo de las agresiones llegue a un punto crítico tal que quiebre el equilibrio físico-químico-biológico de la Tierra.

3. El nudo de la injusticia social mundial

Pasemos a la ecología social: ¿Cuánta injusticia y violencia aguanta el espíritu humano? Es injusto y sin piedad que, en el actual orden del capital mundializado, el 20% de la humanidad detente el 83% de los medios de vida (en 1970 era el 70%) y el 20% más pobre tiene que contentarse con sólo 1,4% (en 1960 era 2,3%) de los recursos. Este cataclismo social no es inocente ni natural. Es resultado directo de un tipo de desarrollo que no mide las consecuencias sobre la naturaleza y sobre las relaciones sociales. Por eso constituye una trampa del sistema capitalista el llamado «desarrollo sostenible», que evidencia una contradicción en su mismo nombre.

La categoría «desarrollo» está tomada del área de la economía capitalista. El desarrollo capitalista (deberíamos decir el crecimiento) es profundamente desigual: crea acumulación apropiada por unos pocos a costa de la explotación y del perjuicio de las grandes mayorías. Ese crecimiento pretende ser lineal y siempre creciente.

La categoría «sostenibilidad» proviene de otro ámbito: de la biología y la ecología. Significa capacidad que un ecosistema tiene de incluir a todos, de mantener un equilibrio dinámico que permita la subsistencia de la mayor biodiversidad posible, sin explotar ni excluir.

Como se ve, sostenibilidad y desarrollo capitalista se niegan mutuamente; no combinan los intereses de la producción humana con los intereses de la conservación ecológica; al contrario, se niegan y destruyen. Lo que se necesita es una sociedad sostenible que se dé a sí un desarrollo que satisfaga las necesidades de todos, y del entorno biótico. Que el planeta sea sostenible y pueda mantener su equilibrio dinámico, rehacer sus pérdidas y mantenerse abierto a ulteriores formas de desarrollo.

Además de haber sido, en el pasado, suicidas, homicidas y etnocidas, ahora comenzamos a ser ecocidas. El capitalismo ¿nos llevará a ser, pronto, también geocidas?

Pero una esperanza nos acompaña: en su historia, la Tierra pasó por cerca de 15 grandes exterminios. Siempre salió con más energía y biodiversidad. Ahora no será diferente. Superaremos la enfermedad del capitalismo

COMENTARIO AL ARTÍCULO DE LEONARDO BOFF Por Carlos Bordón

Al terminar la lectura de este artículo me dio escalofrío. Después de haber constatado de ser víctima de la explotación y el pillaje de esta asociación del crimen organizado que es el capitalismo, me di cuenta con terror de ser también cómplice.

Entonces me miré en el espejo y me dije: *Desgraciado ¿te diste cuenta de lo que hiciste? ¿Hace diez años compraste un carro, tienes una cuenta bancaria y ayer compraste una caja de aspirinas! Tu le estás comprando a estos delincuentes, estas colaborando con ellos proporcionándoles ganancia, y además te has prostituido aceptando el efímero y engañoso beneficio que ellos te ofrecen. Has olvidado que lo más saludable es andar caminando, que el dinero se guarda debajo del colchón y que contra el dolor de cabeza no hay nada mejor que una tisana de cariaquito morado.* Pasé una noche de infierno, soñando pesadillas.

No sé si el autor del artículo, Sr. Leonardo Boff, acababa de leer las aventuras del Che o Las Venas Abiertas de Eduardo Galeano, pero me parece que esta vez se le pasó la mano. Este enfoque, según el cual el capitalismo es el principal, si no el único, destructor del planeta, está equivocado, es deshonesto. La intervención de la Mesopotamia empezó hace 4000 años. La deforestación de la cuenca del Mediterráneo es obra de Griegos y Romanos. En la misma América, enteras civilizaciones, como la Maya, desaparecieron por la intensa explotación agrícola. Sólo hace un siglo (en 1891) Pzewalski, explorando la región del Amur en el Lejano Oriente, podía matar cerca del lago Chanka hasta 100 faisanes en un solo día sin alejarse del campamento. Sus compañeros solo comían los hígados. Hoy la cacería de Pzewalski parecería atroz. Pero sus contemporáneos lo consideraban un modelo de moral. Lo decía Cechov, en el cual podemos confiar. Hasta finales del Ochocientos hasta los naturalistas pensaban que se podían matar los animales silvestres. Todo el mundo cristiano creía, de buena fe, que Dios había creado al hombre para “reinar sobre los peces del mar, las aves del cielo y sobre toda la Tierra”. La matanza de miles de bisontes de parte de los cazadores americanos, que después comían únicamente la lengua, se ha transformado, en los libros ambientalistas de todo el mundo, en el símbolo de la crueldad gratuita. Lo mismo sucedía al tiempo de la socialista Unión Soviética en la taiga y en la tundra siberiana. Los renos eran cercados en los vados del río y masacrados con rifles, garrotes y cuchillos para que los cazadores, a menudo grupos de investigadores, imitando el ejemplo americano pudieran alimentarse solo de las lenguas. La inspectoría del ambiente de la región de Tiumen (curso inferior del Obi) posee una foto extraordinaria del 1977 donde se aprecia el curso de un río represado por un dique compuesto por cadáveres de alces abatidos. Con el progreso social no ha desaparecido la crueldad, han desaparecido los animales. Único acontecimiento positivo es que por su retardo técnico la URSS empezó la producción de trineos a motor quince años después que los americanos, concediendo un respiro a la fauna de la tundra y de la taiga.

El examen de documentos disponibles de la ex URSS suministra una imagen aproximada sobre la severidad de los daños ambientales. Sobre una superficie territorial de 22 M de km² quedan explotables 14M. En 1977 la repartición era la siguiente:

- 220.000 km² improductivos por minas, canteras, turbales.
- 50.000 “ residuos, descargas industriales y urbanas
- 120.000 “ inundados por grandes represas
- 550.000 “ pantanos y terrenos incendiados
- 630.000 “ terrenos erosionados, salinizados o desertificados

En total 1.570.000 km² de tierras estériles, de desiertos o semidesiertos creados por la industria, equivalentes al 11% de las tierras hábiles del país. La Europa de los Nueve, con población del mismo orden, vive sobre una superficie diez veces menor. Si

Europa occidental, capitalista y burguesa, hubiera tratado su tierra como en la URSS socialista, viviría desde hace mucho tiempo en un desierto. Es evidente que el Sr. Leonardo Boff no sabe nada de todo esto. Seguramente no sabe que el Mar de Aral, que con sus 66.000 km² era el cuarto en el mundo, tiene ahora menos de la mitad; no sabe que la pesca pasó de 40.000 ton a 5.000; y quisiera que nos indicara si el traslado obligado de millones de campesinos a cultivar forzosamente algodón puede considerarse un caso de esclavitud. Seguramente no sabe nada de los problemas del lago Baikal, de 650 km de longitud y 1700 m de profundidad, que con 23.000 km³ de purísima agua representa el 8% de la reserva de agua dulce del planeta. Agua purísima hasta 1962, cuando entraron en actividad dos grandes fabricas de papel y otras de productos químicos. Sin abandonar el mundo socialista, estamos asistiendo al hecho insólito de una China comunista que ha impartido a sus ciudadanos la orden de enriquecerse como puedan. Lo están haciendo tan bien que hoy China a nivel global es el país más contaminante del mundo (superando a EEUU), y dentro de una década o poco más lo será también a nivel individual.

Con esto no quiero decir que todo el contenido de la denuncia es falso, pero sí excesivo de tono, tendencioso y de ninguna manera prerrogativa del capitalismo. En realidad no se trata ni de capitalismo ni de socialismo, el problema es otro. Paradójicamente, involuntariamente el mismo Sr. Leonardo Boff nos indica el camino, cuando nos dice que el agua se nos está acabando. Está en un error, el agua no se está acabando, es siempre la misma y está allí desde siempre: **NO ES EL AGUA QUE FALTA, ES LA GENTE QUE SOBRA**. No habrá salvación mientras no entendamos que el exceso de población es el causante de todos los males. El exceso de población agudiza la lucha para la supervivencia, que en la especie humana normalmente no premia el mejor, sino el más fuerte, el más astuto o el más violento. No hay culpables, se hizo lo que en un determinado momento histórico parecía correcto. Pero ahora sí habrá culpables, si no tomamos medidas urgentes para rebajar la carga demográfica del planeta. Mientras si seguimos hablando neciamente de una impotente lucha contra la miseria, del crecimiento ilimitado, del mundo lleno de viejos, que los niños los manda el Señor y otras estupideces, iremos todos a terminar en el barranco. La especie en mayor peligro de extinción somos nosotros.

CAOBA: EL “ORO ROJO” SE EXTINGUE

Las últimas centenarias y robustas caobas están cayendo a golpe de motosierra en los confines de la selva peruana. Con ellas, las comunidades indígenas aisladas del mundo y varias especies animales en peligro de extinción. Las causas, muchas y variadas, pero sobre todo una: la demanda en los mercados occidentales estimula a los madereros ilegales a esquilar la más importante selva del mundo por un puñado de árboles.

La asociación ecologista Greenpeace ha documentado en los últimos años casos flagrantes de tráfico ilegal de madera tropical en el Amazonas. El último en un reciente informe donde investiga cómo se realiza la compraventa de un cargamento en un Estado de Brasil con la complicidad de las autoridades medioambientales.

Se trata por lo general de historias negras plagadas de destrucción, corrupción, explotación y sangre. Y en ellas la caoba amazónica aparece como protagonista. Conocida

como 'oro rojo' por su gran valor en el mercado, se encuentra en fase terminal y las autoridades medioambientales de Naciones Unidas decidieron incluirla en la lista CITES de especies amenazadas, junto a otras 30.000 clases de flora y fauna del planeta tierra.

En Perú, país que ha cogido el relevo de Brasil en la exportación de caoba, la organización WWF/Adena alertó hace unos meses de que al ritmo actual de explotación no le quedan ni diez años de vida. Y en esta lenta agonía, Estados Unidos, Canadá y España, principales importadores de caoba peruana por este orden, tienen mucho que decir; todo por satisfacer la demanda de esta especie roja tirando a rosácea expuesta en cualquier mueblería, marqueteterías, incrustaciones, acabados de coches de gran clase o mástiles de guitarras.

Panorama delatador

En la reserva nacional Pacaya-Samiria, en plena selva amazónica peruana, el panorama es delatador. Balsas de caoba ilegales navegan a plena luz del día; aserraderos repletos de troncos colorean el entorno; grandes cargas se apiñan en las laderas; y la ausencia de la autoridad muestra que no existe voluntad para cambiar la situación.

"Menuda impotencia, es un final anunciado", clama Luis Salas, voluntario de la reserva, mientras fija la vista en una balsa ilegal de caoba que cruza cerca de un barco de la marina peruana sin que nada ocurra.

La organización del tráfico de caoba se basa en un ancestral sistema conocido como de 'habilitación'. Una poderosa mafia maderera adelanta dinero a pequeñas bandas de leñadores equipadas con motosierras que se encargan de talar las caobas selva adentro. Tras hacer el trabajo sucio, potentes tractores abren vías de hasta 50 metros de ancho para que penetren camiones y extraigan los troncos, con el consiguiente daño forestal que provoca: desaparición de masa arbórea, daño del hábitat de animales terrestres y alteración de los cursos de agua, con "gran impacto" para peces e invertebrados.



Una vez almacenados los troncos en barcos de transporte o recreo, muchas veces escondidos entre la carga, se trasladan hasta los aserraderos. En otras ocasiones, cuando la tala requiere menos esfuerzo, se ensamblan formando balsas y esperan la crecida del río para navegar hasta los aserraderos. Allí se 'blanquean' en tablas y se envían a depósitos situados en los centros urbanos de Perú.

A España llegan en grandes barcos que atracan en los puertos de Algeciras, Valencia, Santander o La Coruña, donde 'trailers' las transportan a algunas de las centenares de industrias manufactureras que se dedican al comercio del 'oro rojo' en ese país.

Negocio redondo

Para los madereros limeños esta práctica es muy productiva. José Álvarez, un biólogo del Instituto de Estudios Amazónicos, explica el rendimiento de una caoba desde que sale del bosque hasta que llega al mercado internacional en forma de tablas. "De una caoba normal de 120 centímetros de grosor los nativos reciben entre 5 y 50 euros, cuando no la intercambian por bienes de consumo. Esta pieza se paga en el mercado peruano a unos 30.000 euros; en el mercado internacional se multiplica por tres o cuatro; y transformada en muebles de lujo, por 10 ó 20".

Luis Salas, de la reserva Pacaya-Samiria, donde operan entre 300 y 500 madereros, expone otro ejemplo: “Cada comunidad indígena recibe 10 céntimos de euro por cada pie tablar de caoba (de cada árbol se extraen entre 10.000 y 15.000 pies tablares) y en Europa se compra a unos 5 euros, lo que supone un rendimiento del 5.000%”. Una cifra que aumenta cuando se convierte en mueble: una mesa de comedor en una tienda consultada en la que se han utilizado unos 34 pies tablares de caoba cuesta 1.500 euros frente a 830 de otra de similar tamaño de haya.

El negocio, por lo tanto, es evidente. Pero, ¿quién paga los pasivos, ambientales y sociales, creados por la actividad? ¿Quién es el culpable del latrocinio? Para Álvarez “*sólo las grandes mafias, que con agentes de distinto nivel comercian y exportan caoba ‘legal’ luego de haber falsificado los permisos forestales y las cifras del inventario*”.

El biólogo critica la blandura de la ley peruana y pide una decisión política que declare la caoba en veda temporal hasta que la situación varíe, además de que se establezcan “mecanismos limpios” de certificación forestal, como el sello de calidad FSC en la compra de productos de madera, hoy sólo implantado en 43 de las 1.300 empresas españolas del sector. ¿Y el consumidor? “*Que al menos mire la procedencia de la madera que compra*”, señala.

Mateo Balín

Agencia de Información Solidaria (Portal del medio ambiente)

ÁFRICA LUCHA CONTRA LAS SUPERSTICIONES RELIGIOSAS

Las mutilaciones sexuales prohibidas en Eritrea. El 90% de las mujeres sometidas a bárbaras intervenciones. La decisión del gobierno: multas y cárcel.

El gobierno eritreo ha decidido prohibir las mutilaciones genitales femeninas. Los trasgresores tendrán que enfrentar multas y hasta la cárcel. La medida ha entrado en vigencia el 31 de marzo de 2007.

Según la Unión de las Mujeres de Eritrea el 90% de las mujeres está sometido a esta barbaridad, que todavía se practica sobre unos tres millones de niñas, por lo cual se calcula que por lo menos 140 millones de mujeres musulmanas y cristianas hayan sido mutiladas, con riesgo para sus vidas.

La OMS ha separado las mutilaciones en cuatro tipos diferentes, según su gravedad:

a) *Circuncisión o infibulación (as sunnah): se limita a una pequeña incisión en la punta del clítoris con salida de 7 gotas simbólicas de sangre.*

b) *Extirpación (al uasat) del clítoris y corte parcial o total de los pequeños labios.*

c) *Infibulación o circuncisión faraónica o sudanes: extirpación del clítoris, de los pequeños labios, de parte de los grandes labios y cauterización, seguida por costura de la vulva, dejando abierta una pequeña apertura para la salida de la orina y sangre menstrual.*

d) *En el cuarto tipo se incluyen una serie de intervenciones de varia naturaleza sobre los genitales femeninos.*

Todas estas mutilaciones a cargo de lo genitales femeninos, practicadas en 28 países de África sub-sahariana, perjudican fuertemente la salud psíquica y física de las niñas y mujeres intervenidas

Pensamiento del Día

La verdadera medida de nuestra valía se compone de todos los beneficios que los demás han obtenido de nuestro éxito.

Cullen Hightower

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a todos los que aceptaron el envío de la revista y que ponen de manifiesto su interés por estos temas de alcance mundial que nos afectan a todos. Gracias! por su confianza y por permitirnos estar allí.

Revista “Mundo Sobrepoblado” Año 2007

Editores: Carlos Bordón y Aitor Achutegui

Para sugerencias, opiniones y suscripciones: mundosobrepoblado@intercable.net.ve

Si este mail le llega repetido notifíquelo. Perdone las molestias.

Su dirección no será revelada ni utilizada para enviar correo Spam.